

Materiales para el análisis de los contratistas de servicios agrícolas en el norte bonaerense a comienzos del siglo XXI.

Carlos A. Makler (*).

Introducción.

Considerando que en la Argentina la actividad de los contratistas de maquinaria para la producción de granos se funde con los inicios mismos de la agricultura moderna y continúa hasta el presente, pueden identificarse tres momentos diferenciados. Un primer período que se extiende desde comienzos del siglo pasado hasta 1930, cuyos elementos fundamentales giran, entre otros, en torno a la articulación entre agricultura y ganadería, al papel intermediario inmobiliario y crediticio de los almacenes de ramos generales de campaña y al surgimiento de una capa social de contratistas puros. Un segundo período abarca desde la “Gran Depresión” de 1930 hasta mediados de la década de 1960, signado por una mayor intervención estatal en la vida económica en general, y en los mercados agropecuarios de tierra, capital y trabajo en particular (políticas laborales, crediticias y fiscales, y de arrendamientos rurales, estimulando en grado variable procesos de propietarización de la tierra). Finalmente, un período que, comenzado a mediados de la década de 1960, se proyecta hasta la actualidad, caracterizado por la constitución de nuevas modalidades de organización de la producción y la renovación tecnológica, en el que los contratistas de tareas devinieron en sujetos sociales de primer orden. En otras palabras, los prestadores de labores se constituyeron en protagonistas cardinales de una nueva modalidad organizativa de la producción agraria y de la aplicación y difusión de numerosas mejoras tecnológicas. La acción combinada de ambos factores puso de relieve otra de las facetas del fenómeno de “pampeanización” del agro argentino, consistente en la proyección al resto del país de las maquinarias, implementos, cultivos, agroquímicos y métodos de producción utilizados originalmente en la región pampeana (que incluye las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe). Por consiguiente, dicha proyección conllevaba asimismo un significativo proceso de homogeneización tecnológica y agronómica, en el que los contratistas desempeñaron un papel destacado ya que no sólo realizaban labores en las explotaciones agropecuarias (en adelante, EAPs) sitas en las zonas rurales inmediatas a su residencia, sino también en otras más distantes y dispersas (1). En función de estas consideraciones, este artículo examina las actividades de los contratistas de maquinaria agrícola en el norte de la provincia de Buenos Aires en el año 2002 a partir del uso combinado de fuentes estadísticas oficiales. El primer apartado se refiere al tratamiento dado a las fuentes mencionadas. El segundo presenta un análisis de distintos aspectos del contratismo en dicha área, complementándolo con el aporte de diversas producciones académicas. Finalmente, en las conclusiones el artículo propone algunas claves interpretativas sociológicas y económicas sobre el fenómeno analizado.

(*) Programa de Investigación de la Producción y Comercio de Granos, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y docente en otras facultades de la misma Universidad; Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”

(1) Garbers, 2016; Lódola, 2008; Lódola y Brigo, 2013; Lódola y Fossati, 2003 y 2004; Makler, 2017a.

Los contratistas bonaerenses de maquinaria según los relevamientos oficiales del año 2002 (CNA y RePSA).

Este artículo se propone trazar un cuadro de situación de los contratistas en la provincia de Buenos Aires a comienzos del siglo XXI. Para ello, se utilizan como fuentes estadísticas fundamentales el Censo Nacional Agropecuario 2002 (en adelante CNA 2002, llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –INDEC-) y el Relevamiento Provincial de Servicios Agropecuarios 2002 (en adelante RePSA 2002, a cargo de la Dirección Provincial de Estadística bonaerense). Los datos sobre producción primaria registrados por el CNA 2002 y los datos sobre prestadores de servicios agropecuarios obtenidos por el RePSA 2002 resultan compatibles no sólo porque ambos relevamientos se realizaron conjuntamente, sino también porque sus definiciones de partida se inscriben en un marco conceptual sustancialmente similar. De manera tal que tanto el Censo como el Relevamiento nos permiten conocer, de manera complementaria, la realidad de los contratistas. El RePSA 2002 registra tres tipos de prestadores: por una parte, aquellos dedicados a la prestación de servicios de maquinaria agrícola; por la otra, los abocados al almacenamiento y/o acondicionamiento de granos; finalmente, los centrados en los servicios pecuarios, con excepción de los veterinarios. Por su parte, el CNA 2002 releva sólo los quehaceres del contratista de maquinaria agrícola, personaje socioeconómico que, además de su importancia cuantitativa (según el RePSA 2002, reúne al 71,6% del total de prestadores), se encuentra presente en ambos documentos: en el caso del Censo, a través de la cantidad de EAPs y de la extensión de superficie que trabaja; en el caso del Relevamiento, mediante su registro cuantitativo en distintas Zonas Agroestadísticas, analizadas en el apartado siguiente. En consecuencia, como se dijo, los datos de ambos documentos pueden tratarse articuladamente, permitiendo efectuar estimulantes análisis.

El Relevamiento registra a los prestadores de servicios residentes en la provincia de Buenos Aires (independientemente de que hayan laborado en esa jurisdicción o en otra), y define como unidades estadísticas a las EAPs y a los locales destinados a la prestación de servicios agropecuarios. Además, diferencia a los prestadores en dos tipos: en primer término, los productores prestadores, es decir, aquellos dedicados tanto a la producción agropecuaria como a la prestación de servicios; en segundo, los prestadores exclusivos, es decir, aquellos contratistas que sólo prestan servicios y no son productores. Hasta ese entonces, los censos y encuestas agropecuarios habían registrado sólo el quehacer de los productores prestadores, pero no el de los prestadores exclusivos. De este modo, una parte de los prestadores permanecía sin contabilizar, insuficiencia que el gobierno bonaerense procuró subsanar con la aplicación del RePSA 2002 conjuntamente con el CNA de ese año, como se dijo. El mismo documento conceptualiza a las Empresas de Servicios Agropecuarios (ESA) como aquellas unidades económicas, ya sean personas o sociedades, que prestan regularmente, los servicios mencionados a una explotación agropecuaria (EAP) y por los cuales reciben una retribución, ya sea en dinero o en especie, no manteniendo la ESA ni la EAP vínculo de dependencia alguno (2).

Más allá de estas consideraciones oficiales, conviene señalar que, en particular, el contratista de maquinaria agrícola se trata de un sujeto social y económico complejo y dinámico en lo que se refiere a su actividad. En efecto, un estudio de Rivarola, Maldonado y Agüero (2007) identificaba tres categorías de tales contratistas sitios en las loca-

(2) CNA 2002 y RePSA 2002, p. 4 y ss.

lidades cordobesas de Gigena y Berrotarán (departamento de Río Cuarto, provincia de Córdoba) y sus correspondientes zonas rurales de influencia (aunque esta caracterización puede extenderse a otras áreas). La primera de ellas estaba conformada por los contratistas de servicios, es decir, aquellos que prestaban servicios de siembra, cuidado de cultivos y cosecha en tierras de terceros; la segunda, integrada por los contratistas de producción o contratistas tanteros, que arrendaban campos por un plazo que no excedía el año para hacerlos producir bajo su responsabilidad, abonando el arriendo al propietario del predio, por lo general, con un porcentaje de lo obtenido; y la tercera, constituida por aquellos contratistas de servicios que combinaban una de las modalidades mencionadas, o ambas, con la tenencia en propiedad de una explotación agropecuaria. De tal modo que un productor propietario podría utilizar sus maquinarias y equipos no sólo para las tareas específicas de su propia unidad, sino también para prestar servicios en las de terceros (contratista de servicios), e incluso concertar el alquiler de tierras de otros para cultivarlas por su cuenta, asumiendo así funciones de gestión y dirección del proceso productivo (contratistas de producción o contratistas tanteros) (3). Como subrayaban lúcidamente los autores, la dinámica de la actividad agropecuaria no sólo se evidenciaba en la tendencia a la búsqueda de la optimización del capital, sino también en la fluidez que presentan las tres categorías antedichas, que podían cohabitar simultánea y alternativamente, en el quehacer productivo de un mismo personaje socioeconómico (4).

El contratismo de maquinaria agrícola en tres Zonas Agroestadísticas de la Provincia de Buenos Aires.

Con la finalidad de abordar el contratismo de maquinaria agrícola desde una perspectiva subregional que nos permita efectuar comparaciones a partir del CNA 2002 y el RePSA 2002 (5), procedimos a compatibilizar ambos documentos clasificando los datos procedentes de los diferentes partidos bonaerenses en función de las llamadas Regiones o Zonas Agroestadísticas que delimita el Relevamiento (véase el Cuadro 1). Tales Regiones fueron delimitadas mediante el agrupamiento de los partidos según sus actividades agropecuarias predominantes (agricultura, ganadería o una mixtura de ambas), a saber: Agrícola Norte, Agrícola Sur, Mixta Centro Norte, Mixta Centro Sur, Mixta Oeste, Ganadera Este, Turística y, finalmente, Periurbana (6). En consecuencia, los cálculos

(3) En otro artículo, Stadler, Bertella, Lombardo y Botta (2013, p. 5-6) retomaban la clasificación propuesta por Lódola y Fossati (2003), que añadía el origen de los ingresos a la caracterización aludida. De este modo, el contratista puro, que no poseía tierras ni las alquilaba, obtenía la totalidad de su ingreso de la prestación de servicios de maquinaria en las explotaciones de terceros; el contratista tomador de tierras era aquel que poseía tierra en propiedad o en alquiler, cuya entrada económica procedía en lo fundamental del contratismo; por último, el productor contratista, que era propietario de tierras y ofrecía un servicio de maquinarias e implementos, aunque su ingreso principal debía su origen a la actividad primaria. Conviene mencionar que este último caso no contemplaría a aquellos productores que combinaran la propiedad con el alquiler de tierras, obteniendo de allí su sustento. Una clasificación propuesta por los mismos autores puede verse en Lódola y Fosatti, 2004.

(4) De hecho, uno de los contratistas encuestados por Lombardo, García, Marra y Stadler (2013) en Pehuajó (provincia de Buenos Aires) y otros dos por Hanickel, Marra y Lombardo (2014) en Marcos Juárez (provincia de Córdoba), reunían las tres posibilidades.

(5) En lo sucesivo, el CNA y el RePSA son citados según el año que relevaron (2002) y no según el año en que fueron publicados (que puede o no coincidir con el primero).

(6) Solamente consignamos aquí los partidos que componen las siguientes Regiones, sobre los que focaliza parte del análisis siguiente, a saber: **a) Región Agrícola Norte:** Alberti, Arrecifes, Baradero, Bragado, Campana,

realizados a partir de dichas fuentes nos permiten plantear la existencia de cierta concentración económica al interior de la provincia, en la medida que las Regiones Agrícola Norte, Agrícola Sur y Mixta Oeste reúnen el 68,1% de las EAPs bonaerenses que contrataron servicios de maquinaria para laborar el 79,6% de la superficie total implantada en la provincia. Aunque en menor medida, también es evidente la concentración espacial de prestadores en las zonas mencionadas, como lo muestra el hecho de que el 66,8% haya fijado su residencia en ellas (como se dijo, la RePSA contabiliza los prestadores residentes en la provincia de Buenos Aires). Eso no implica que las explotaciones contraten labores sólo con prestadores residentes en su zona, ni que éstos las presten exclusivamente en su radio inmediato de residencia, como lo señalara Gabers (2016). No obstante, podemos afirmar que, probablemente, la concentración zonal de explotaciones, superficies contratadas y prestadores no sea casual, sino que su cohabitación en un espacio común, no sin conflictos, resulte del hecho de que los contratistas allí residentes se encuentran en condiciones de satisfacer de manera inmediata, y a través de mecanismos informales (como los arreglos “de palabra”), la demanda de labores por parte de un crecido número de unidades agrícolas que reúne buena parte de la superficie cultivada de la provincia.

Cuando consideramos por separado cada una de las Regiones Agroestadísticas para el año 2002 (Cuadro 2), podemos ponerle números a la fuerte dependencia de las unidades productivas respecto de los prestadores de servicios de maquinaria agrícola, ya que el 59,2%, el 59,1%, el 49,6% y el 43,7% de las unidades productivas localizadas respectivamente en las Zonas Agrícola Sur, Agrícola Norte, Mixta Oeste y Mixta Sur, contrataban algún tipo de labor, superando el 42,2% correspondiente al total de la provincia. En tanto, la relación porcentual Superficie contratada / Superficie total superaba el 100,0% en las Regiones Agrícola Norte, Mixta Centro Norte y Mixta Oeste; resultado que Lódola y Brigo (2013, p. 228) atribuyen a la existencia de duplicaciones por la ejecución de distintas labores sobre una misma superficie (si bien tales duplicaciones también podrían darse igualmente aún cuando dicho porcentaje no excediera el 100%). Dicho resultado afectaría, por consiguiente, el cálculo estimado del promedio de hectáreas trabajadas por contratista, como así también lo afecta el hecho de que el RePSA (2002, p. 7) relevaba los contratistas residentes en cada partido bonaerense, pero no los sitios en los que vendían sus servicios (7). De esta manera, el Relevamiento subregistraría el “nomadismo” que caracteriza a los prestadores, puesto que no todos aquellos que residen en determinado partido realizan solamente allí sus quehaceres, ni siempre los productores recurren a los servicios de contratistas locales, concertando en cambio acuerdos con los procedentes de otros distritos. Ello nos obliga, a nuestro juicio, a tomar el promedio de

Capitán Sarmiento, Carmen de Areco, Chacabuco, Chivilcoy, Colón, Exaltación de la Cruz, General Arenales, General Viamonte, Junín, Leandro N. Alem, Pergamino, Ramallo, Rojas, Salto, San Andrés de Giles, San Antonio de Areco, San Nicolás, San Pedro y Zárate; **b) Región Mixta Oeste:** Carlos Casares, Carlos Tejedor, Daireaux, Florentino Ameghino, General Pinto, General Villegas, Guaminí, Hipólito Yrigoyen, Lincoln, Pehuajó, Pelegrini, Rivadavia, Salliqueló, Trenque Lauquen y Tres Lomas; c) **Región Agrícola Sur:** Adolfo Alsina, Adolfo González Chaves, Balcarce, Coronel de Marina Leonardo Rosales, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Suárez, General Alvarado, General Pueyrredón, Lobería, Monte Hermoso, Necochea, Saavedra, San Cayetano, Tandil y Tres Arroyos. Para el resto de las Zonas, véase RePSA 2002, p. 16. Conviene subrayar que, para buena parte del análisis siguiente, consideramos el total de EAPs y de superficies como nuestro 100%, aunque de hecho las regiones Turística y Periurbana carecen de relevancia estadística, incluyéndoselas como una sola Zona.

(7) Además, debe señalarse que la suma de prestadores registrados por el RePSA 2002 no incluiría al total de éstos, ya que no todos completaron el formulario del Relevamiento (RePSA, 2002, p. 8).

superficie trabajada por contratista como un resultado estimado y muy aproximado acerca de la realidad estudiada.

Cuadro 1. Provincia de Buenos Aires. Cantidad de EAPs, superficie (en has) y prestadores de maquinaria agrícola, según Regiones Agroestadísticas.

Regiones Agroestadísticas	EAPs Totales		EAPs que contrataron servicios		Superficie implantada total (en primera y segunda ocupación)		Superficie contratada total		Prestadores (Productores + Excluidos) (*)	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Total	51.116	100	21.560	100	12.100.200,7	100	11.592.952,0	100	5.069	100
Agrícola Norte	9.916	19,4	5.865	27,2	2.422.036,0	20,0	2.882.726,0	24,9	1.054	20,8
Agrícola Sur	8.047	15,7	4.767	22,1	3.754.316,8	31,0	3.408.396,0	29,4	994	19,6
Mixta Centro Norte	5.438	10,6	2.018	9,4	669.705,1	5,5	681.264,0	5,9	725	14,3
Mixta Centro Sur	3.130	6,9	985	4,6	830.537,6	6,9	824.514,0	7,1	259	5,1
Mixta Oeste	8.167	16,0	4.049	18,8	2.525.062,6	20,9	2.928.940,0	25,3	1.338	26,4
Mixta Sur	3.530	6,9	1.543	7,2	1.087.140,2	9,0	415.747,0	3,6	86	1,7
Ganadera Este	10.561	20,7	2.033	9,4	783.746,7	6,5	436.088,0	3,8	613	12,1
Periurbana + Turística	2.327	4,6	300	1,4	27.655,7	0,2	15.277,0	0,1	10	0,2

(*) Según nota del RePSA 2002 (p. 22), las cifras de prestadores incluyen duplicaciones ya que un prestador puede llevar a cabo más de una labor.

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2002 y RePSA 2002.

Cuadro 2. Provincia de Buenos Aires. Porcentaje de EAPs que contrataron servicios y superficies contratadas sobre totales respectivos, y promedio de superficie trabajada por prestador de maquinaria agrícola, según Regiones Agroestadísticas.

Regiones Agroestadísticas	Porcentaje de EAPs que contratan / Total	Porcentaje Superficie contratada / Superficie implantada total (en has)	Promedio Superficie trabajada / Prestador
Total	42,2	95,8	2.287
Agrícola Norte	59,1	119	2.734
Agrícola Sur	59,2	90,8	3.431
Mixta Centro Norte	37,1	101,7	940
Mixta Centro Sur	27,9	99,3	3.189
Mixta Oeste	49,6	116	2.189
Mixta Sur	43,7	38,2	4.825
Ganadera Este	19,3	55,6	711
Periurbana + Turística	12,9	55,2	1.507

Fuente: elaboración propia en base al Cuadro 1.

Si diversos estudios precedentes (Baumeister, 1980; Tort, 1983; Rivarola, Maldonado y Agüero, 2007; Lódola, 2008; Lombardo, García, Marra y Stadler, 2013; Neiman, Blanco y Neiman, 2013; Pozzolo, Ferrari, Curró y Moltoni, 2013; Stadler, Bertella,

Lombardo y Botta, 2013) señalaban la contribución de los prestadores de maquinaria agrícola a la continuidad económica de los pequeños productores, también es cierto que la concentración en la demanda de servicios agropecuarios se encuentra en sintonía con procesos paralelos de concentración de las unidades agropecuarias, en particular de las superficies explotadas de hasta 200 has, como lo atestiguaron los censos agropecuarios de 1988 y 2002 (8). En particular para Buenos Aires, el CNA 2002 exponía una notable interdependencia entre tales prestadores (sean productores o exclusivos) y los productores, y una fuerte concentración en el uso de maquinaria contratada, como lo muestra el Cuadro 3 (9). En efecto, considerando las EAPs que contrataban y las superficies contratadas en dicha jurisdicción (que suman respectivamente, el 42,2% y 95,8%, como ya se dijo), podemos decir que el 43,5% de las EAPs (9.376 unidades) demandaba una sola labor; en tanto el restante 56,5% (12.184 unidades) lo hacía por más de una. Sin embargo, y aquí es donde se expresa la interdependencia mencionada, las primeras de las aludidas comprendían tan sólo el 17,9% de la superficie contratada (2.071.738 has); mientras las segundas incluían el 82,1% (9.521.214 has). En suma, el 43,5% de las explotaciones agropecuarias, que sumaba el 17,9% de la superficie contratada, tomaba servicios de maquinaria por una sola labor; mientras el 56,5% restante, que requería más de una labor, poseía el 82,1% de las hectáreas laboradas por terceros.

Como lo muestra el Cuadro 3, la concentración mencionada cobraba mayor relevancia al examinarla en relación a la escala de extensión de las explotaciones. En efecto, considerando el total de las unidades de producción que contratan tareas, podemos afirmar que mientras el estrato de unidades más pequeñas, de hasta 200 has, agrupaba el 42,4% de las explotaciones y el 8,8% de la superficie; en el extremo opuesto, el estrato de las EAPs más de 1.000 has incluía el 17,7% del total y, holgadamente, superaba más de la mitad de la superficie (61,7%). Por su parte, los establecimientos más grandes, de 2.500,1 has y más, comprendían el 5,2% de las unidades y poseían el 35,3% de las hectáreas trabajadas por terceros en todo el territorio bonaerense. No obstante, las unidades que delegaban una actividad en particular (exclusivas) como aquellas que lo hacían con más de una (en combinaciones) manifestaban grados disímiles de concentración: mientras entre las exclusivas, las EAPs de hasta 200 has representan el 39,8% del total y el 8,4% de la superficie; aquellas de más de 2.500 has sumaban el 5,2% de las unidades de producción y el 30,7% de la superficie contratada (más que triplicando, en puntos porcentuales, la superficie de las primeras). Por su parte, en el total de aquellas unidades que demandaban dos o más servicios de maquinaria (combinaciones), las pequeñas explotaciones de hasta 200 has tenían, respecto de las anteriores, una participación algo mayor en cuanto a unidades (contrataban más de una labor el 44,4%) y casi igual en cuanto a superficie (8,9% del total); lo que se traducía en un descenso en el promedio de superficie contratada por EAP para las primeras de las aludidas: mientras aquellas exclusivas de hasta 200 has promediaban las 46,9 has; las que contratan más de una actividad promediaban casi las 157 has. Finalmente, aquellas unidades de más de 1.000 has que contrataban más de una labor respondían por el 17,4% de las explotaciones y por casi la tercera parte de la superficie de las unidades (62,5%). En particular, las explota-

(8) Para un estudio del fenómeno de concentración en Argentina, Estados Unidos y Canadá, véase Barsky, 1992; para un análisis de algunos países europeos seleccionados, Estados Unidos y Argentina, consúltese Azcué Ameghino, 2005.

(9) Una versión anterior de este cuadro (incluida en Makler, 2017b), no contabilizaba, erróneamente, algunos estratos de superficie en el intervalo de las explotaciones de más de 2.500 has para los subtotaes, que aquí sí se incluyen. De este modo, damos por subsanada la falencia mencionada.

ciones de 2.500,1 has y más que contrataban más de una labor, reunían el 5,3% del total y poco más de la tercera parte (36,3%) de la superficie contratada, es decir, casi una tercera parte del total.

Cuadro 3. Provincia de Buenos Aires. Contratación de servicios de maquinaria –total, subtotal exclusiva y subtotal combinaciones- según escala de extensión de las EAPs (en has).					
Escala de extensión de las EAPs (en has)	Explotaciones y superficies	Cantidades y porcentajes	Contratación de servicios de maquinaria		
			Total	Subtotal exclusiva	Subtotal combinaciones
Total	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	21.560	9.376	12.184
		Porcentaje	100,0	100,0	100,0
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	11.592.952,0	2.071.738,0	9.521.214,0
		Porcentaje	100,0	100,0	100,0
	Promedio has/EAP		537,7	221,0	781,5
Hasta 200	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	9.145	3.732	5.413
		Porcentaje	42,4	39,8	44,4
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	1.023.851,0	174.959,0	848.892,0
		Porcentaje	8,8	8,4	8,9
	Promedio has/EAP		112,0	46,9	156,8
200,1 - 500	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	5.296	2.425	2.871
		Porcentaje	24,6	25,9	23,6
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	1.532.305,0	314.099,0	1.218.206,0
		Porcentaje	13,2	15,2	12,8
	Promedio has/EAP		289,3	129,5	424,3
500,1 - 1.000	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	3.300	1.518	1.782
		Porcentaje	15,3	16,2	14,6
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	1.887.347,0	385.322,0	1.502.025,0
		Porcentaje	16,3	18,6	15,8
	Promedio has/EAP		571,9	253,8	842,9
1.000,1 - 2.500	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	2.688	1.217	1.471
		Porcentaje	12,5	13,0	12,1
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	3.056.852,0	561.647,0	2.495.205,0
		Porcentaje	26,4	27,1	26,2
	Promedio has/EAP		1.137,2	461,5	1.696,3
2.500,1 y más	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	1.131	484	647
		Porcentaje	5,2	5,2	5,3
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	4.092.597,0	635.711,0	3.456.886,0
		Porcentaje	35,3	30,7	36,3
	Promedio has/EAP		3.618,6	1.313,5	5.342,9

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, CNA 2002.

Paralelamente, el registro censal nos permite identificar, para el año 2002, algunas combinaciones de actividades contratadas vinculadas a la producción de granos (10) que, igualmente, presentan evidentes signos de concentración y que, en consecuencia, constituyen expresiones específicas del proceso que, con una tendencia similar, caracteriza al agro argentino y pampeano en general, y bonaerense en particular (11). En efec-

(10) Se excluye la producción de granos en combinación con otras labores no agrícolas y las actividades referidas a otros cultivos.

(11) Debido a la extensión de los cuadros elaborados, no se los ha incluido aquí, por lo que, para esos casos, se consignan los totales en cantidades (acompañando los porcentajes respectivos), a efectos de que el lector pueda conocer el origen de las cifras utilizadas. Del mismo modo hemos procedido con otros resultados consignados en el resto del artículo.

to, en este último distrito, y por mencionar sólo algunos elementos de juicio fundamentales al respecto, casi la mitad de las explotaciones (el 45,9%, 1.400 unidades) que demandaba servicios agrícolas de roturación y siembra, y cosecha de granos, pertenecía al estrato más pequeño (de hasta 200 has) y aglutinaba tan sólo al 12,3% (134.018 has) de la superficie sobre la que terceros ejecutaban esas labores; en tanto, en el extremo opuesto, los establecimientos medianos a grandes de más de 1.000 has, constituían el 13,4% (379 EAPs) del total e incluían más de la mitad de la superficie trabajada con prestadores de dichos servicios (54,5%, 592.345 has). En tanto, aquellas unidades grandes (2.500,1 has y más) reunían el 4,2% del total (120 explotaciones) de aquellas que contrataban la combinación de roturación y siembra, y cosecha de granos para el 31,3% de la extensión total trabajada con esas labores (340.962 has).

Panorama similar nos ofrecen la roturación y siembra y mantenimiento de cultivos, en primer término; y el mantenimiento de cultivos y cosecha de granos, en segundo. Las EAPs de hasta 200 has de extensión comprendían, respectivamente, el 48,0% y el 45,3% del total (310 y 697 unidades) de las que contrataban cada una de esas tareas y el 14,0% y el 8,6% de la superficie correspondiente (37.400 y 102.870 has). En tanto, las unidades medianas a grandes, de más de 1.000 has, que convenían la realización de dichas tareas con terceros sumaban el 10,7% y el 19,8% del total (69 y 304 explotaciones) y el 44,8% y el 63,9% (119.878 y 761.855 has) de la extensión contratada para esas actividades. Desagregando el estrato de los establecimientos de mayor superficie (2.500 has y más), éste incluía el 2,5% y el 6,5% (16 y 100) de las unidades, y el 21,0% y el 32,5% (56.129 y 387.878 has) de la superficie laborada con roturación y siembra y mantenimiento de cultivos por un lado; y mantenimiento de cultivos y cosecha de granos, por el otro.

Finalmente, para la provincia de Buenos Aires conviene subrayar en especial la existencia de un significativo número de establecimientos que contrataban conjuntamente las principales labores agrícolas que registraba el CNA 2002: roturación y siembra, mantenimiento de cultivos y cosecha de granos. En efecto, mientras el estrato de hasta 200 has reunía más de la mitad de las explotaciones (51,9%, 2.086 unidades) y tan sólo 10,6% de la superficie (458.756 has); el segmento de más de 1.000 has comprendía el 14,2% de los establecimientos (573) que contrataba todas las labores para una extensión casi equivalente a las tres quintas partes del total (58,1%, 2.511.639 has). En particular, las unidades productivas de 2.500,1 has y más aglutinaban el 3,8% (154) del total de las que contrataban las tres labores mencionadas y el correspondiente 32,0% (1.383.495 has) de la superficie total. Medido en puntos porcentuales, la mitad de las EAPs (aquellas más pequeñas, de hasta 200 has) estipulaban arreglos por una superficie que, prácticamente, triplicaban las unidades mayores a 2.500 has; unidades que, como se dijo, representaban el 3,8% del total. La contratación de todas o algunas de las tareas precitadas constituye quizás la expresión más palmaria de una diferenciación de roles cada vez más marcada entre el poseedor de la tierra (ya sea propietario o no) y los titulares de las maquinarias e implementos necesarios para la realización de labores en las explotaciones. Sobre el total de 11.592.952 hectáreas trabajadas por terceros, un 37,3% (4.322.376 has) lo era por prestadores que realizaban las tareas culturales en su conjunto, es decir, roturación y siembra, mantenimiento de cultivos y cosecha de granos, para el 18,6% de las unidades de producción (4.019 de 21.560). Relacionando estas cifras con las consignadas para el total de la provincia de Buenos Aires, podemos decir que del total de 51.116 explotaciones de la provincia, el 7,9% (4.019) delega en terceros la aplicación de

la totalidad de las labores mencionadas sobre una extensión equivalente al 35,7% de la superficie implantada en primera y segunda ocupación (4.322.376 has de un total de 12.100.200,7). Las cifras precedentes nos permiten concluir que una cantidad significativa de titulares de explotaciones agrícolas (ya se trate de personas físicas o jurídicas) ya no realiza (o no realiza en una medida sustancial) trabajo personal y/o físico vinculado a la producción de granos, sino que se limita a desempeñar funciones de dirección, organización y gestión de dicha actividad.

Cuadro 4. Provincia de Buenos Aires. Contratación de servicios de maquinaria por EAPs con límites definidos y superficie, clasificadas según tipo de labor -exclusiva o en combinación- y Regiones Agroestadísticas.					
Regiones Agroestadísticas	Explotaciones y superficies	Cantidades y porcentajes	Contratación de servicios de maquinaria		
			Total	Subtotal exclusiva	Subtotal combinaciones
Total	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	21.560	9.376	12.184
		Porcentaje	100,0	100,0	100,0
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	11.592.952	2.071.738	9.521.214
		Porcentaje	100,0	100,0	100,0
Promedio has/EAP		537,7	221,0	781,5	
Agrícola Norte	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	5.865	2.080	3.785
		Porcentaje	27,2	22,2	31,1
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	2.882.726	470.244	2.412.482
		Porcentaje	24,9	22,7	25,3
Promedio has/EAP		491,5	226,1	637,4	
Mixta Oeste	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	4.049	1.541	2.508
		Porcentaje	18,8	16,4	20,6
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	2.928.940	412.574	2.516.366
		Porcentaje	25,3	19,9	26,4
Promedio has/EAP		723,4	267,7	1.003,3	
Mixta Centro Norte	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	2.018	774	1.244
		Porcentaje	9,4	8,3	10,2
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	681.264	91.520	589.744
		Porcentaje	5,9	4,4	6,2
Promedio has/EAP		337,6	118,2	474,1	
Mixta Centro Sur	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	985	462	523
		Porcentaje	4,6	4,9	4,3
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	824.514	119.989	704.525
		Porcentaje	7,1	5,8	7,4
Promedio has/EAP		837,1	259,7	1.347,1	
Ganadera Este	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	2.033	1.001	1.032
		Porcentaje	9,4	10,7	8,5
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	436.088	73.189	362.899
		Porcentaje	3,8	3,5	3,8
Promedio has/EAP		214,5	73,1	351,6	
Agrícola Sur	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	4.767	2.260	2.507
		Porcentaje	22,1	24,1	20,6
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	3.408.396	722.496	2.685.900
		Porcentaje	29,4	34,9	28,2
Promedio has/EAP		715,0	319,7	1.071,4	
Mixta Sur	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	1.543	976	567
		Porcentaje	7,2	10,4	4,7
	Superficie contratada	Cantidad	415.747	168.724	247.023

	(ha)	Porcentaje	3,6	8,1	2,6
	Promedio has/EAP		269,4	172,9	435,7
Costa y Periurbana	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	300	282	18
		Porcentaje	1,4	3,0	0,1
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	15.277	13.002	2.275
		Porcentaje	0,1	0,6	0,0
	Promedio has/EAP		50,9	46,1	126,4
Fuente: elaboración propia en base a REPSA 2002 y CNA 2002.					

Como lo ilustra el Cuadro 4 y confirmando lo visto en el anterior, pero abordando la cuestión desde las distintas Regiones Agroestadísticas, podemos afirmar que es mayor la superficie promedio de las explotaciones que contrataron más de un servicio de maquinaria que la de aquellas que contrataron sólo uno. Recordemos que tres de las Zonas aludidas (Agrícola Norte, Agrícola Sur y Mixta Oeste) concentraban el 68,1% de las explotaciones y prácticamente el 80% (79,6% para ser precisos) de la superficie trabajada por prestadores en toda la provincia de Buenos Aires; de manera tal que en ellas la superficie se encontraba acumulada en mayor medida que las explotaciones (véanse las cantidades en el Cuadro 4). Por consiguiente, la concentración de la actividad contratista se expresa tanto en lo que respecta a la estratificación de los establecimientos como a su inserción diferenciada en las Regiones Agroestadísticas de la misma jurisdicción.

En la Región Mixta Oeste, analizada en función de su cercanía a la Agrícola Norte, también se manifiesta la concentración aludida (véase el Cuadro 2). Allí, el 49,6% de las explotaciones (4.049 de 8.167) contrataban servicios para una extensión equivalente al 116,0% (2.928.940,0 de 2.525.062,6 has), poniéndose de manifiesto también aquí (tanto en los totales como en buena parte de los casos seleccionados) que sobre una misma superficie podía aplicarse más de una tarea cultural. Entre aquellas explotaciones que contrataban, el 38,1% (1.541) lo hacía por una labor para el 14,1% (412.574 has) de la extensión trabajada bajo esa modalidad; en tanto el restante 61,9% de las unidades (2.508) delegaban en terceros la aplicación de más de una tarea cultural para el 85,9% (2.516.366 has) de la superficie restante. En Carlos Tejedor, del total de 227 unidades que encomendaban labores (31,3% de un total de 725) para 115.735 has (que representaban el 129,2% de la superficie contratada sobre la total), el 36,6% de las unidades (83) lo hacía por una sola y el 63,4% restante (144) por una combinación de tareas, reuniendo las primeras tan sólo el 7,5% de la superficie (8.627 has) y las segundas el restante y elocuento 92,5% (107.108 has). En tanto, en el partido de Daireaux casi las dos terceras partes de las explotaciones (352 de 552, 63,8% del total) existentes en el partido al año 2002 contrataba labores para una superficie de 214.867,0 has sobre un total implantado de 136.013,6 has (158,0%). Del conjunto de los establecimientos que concertaban labores con terceros, el 26,7% (94 unidades) lo hacía por una tarea para el 6,1% de la superficie (13.209 has); mientras el 73,3% restante (258 unidades) estipulaba acuerdos por más de una, para trabajar el 93,9% (201.658 has) de la extensión trabajada bajo esa modalidad. Finalmente, en Trenque Lauquen, sobre un total de 452 establecimientos que poseían 321.510,2 has de superficie, 386 (85,4%) concertaban acuerdos con terceros para 394.182,0 has (122,6% del total implantado). Del total de explotaciones contratantes, el 21,8% (84 unidades) demandaba una sola labor para el 8,5% de la superficie contratada (33.500 has); en tanto el restante 78,2% (302 unidades) hacía lo propio por más de una para el 91,5% (360.682 has) de la extensión trabajada según tales acuerdos.

Aunque en menor medida que para la Región Agrícola Norte, también aquí se destaca un alto número de explotaciones que contratan las principales labores agrícolas. En efecto, en Carlos Tejedor el 25,6% de las explotaciones contratantes (58 unidades), lo hacen para las labores de roturación y siembra, el mantenimiento de cultivos y la cosecha de granos sobre el 42,9% de la superficie trabajada por terceros (49.605 has); en Daireaux el 32,4% de los establecimientos (114 unidades) para el 36,2% de la extensión (77.745 has); y en Trenque Lauquen el 19,7% de las unidades (76 explotaciones) para el 38,2% de la superficie (150.421 has). Como caso especial, merece puntualizarse el partido de Guaminí: allí, sobre un total de 604 establecimientos en posesión de una superficie de 286.538,2 has, el 65,2% (394 unidades) delegaba en terceros la aplicación de servicios sobre el 88,0% (252.244,0 has) de la superficie. Y de esas 394 explotaciones, el 9,1% (36 unidades) encomendaban las labores agrícolas precitadas para el 35,5% de la superficie total contratada (89.542 has), con un elevado promedio de 2.487,3 has/EAP.

Algunas notas sobre el contratismo en la Región Agrícola Norte bonaerense.

En este apartado se trazan algunas consideraciones (a profundizar en futuros escritos) sobre la actividad contratista en la Región Agrícola Norte, a partir de una selección de 15 de los 24 partidos que la conforman (véase Cuadro 5). Los partidos seleccionados reúnen las tres cuartas partes de las unidades productivas con límites definidos (75,0%) y de las que contrataron servicios (77,3%), y similar porcentaje de la superficie implantada total (75,0%) y de la trabajada por terceros (77,9%). Tomando la Región en su conjunto, el 59,2% de las explotaciones contrataron labores, aunque con notable variación en su interior, oscilando entre el 18,8% (San Andrés de Giles) y el 77,5% (Colón). En tanto la superficie contratada respecto al total promedia el 119,0% para el conjunto de la Región, con un margen de variación entre el 210,1% (Colón) y el 41,5% (San Andrés de Giles), lo que puede atribuirse, como se dijo, a la realización de más de una tarea sobre la misma superficie.

En la Región Agrícola Norte también es mayor la superficie promedio de las unidades que contratan más de una tarea que la de aquellas que contratan sólo una labor. Allí, del total de 5.865 establecimientos que demandaban servicios de maquinaria agrícola para 2.882.726 has, el 35,5% (2.080 unidades) convenía la implementación de una sola labor para una superficie que representaba tan sólo el 16,3% del total (470.244 has); en tanto el 64,5% de las unidades restantes (3.785), lo hacía por más de una para el 83,7% de la superficie remanente (2.412.482 has). En función de las cifras incluidas en el Cuadro 5 y de otros cálculos propios (12), conviene mencionar que algunos de los partidos de la Región superaban los porcentajes aludidos, como sucedía con Colón, Pergamino y Ro-jas. En el primero de ellos, el 77,5% de las explotaciones del partido que contrataba labores (313 de 404), lo hacía para una superficie equivalente a más del doble de la superficie implantada total (210,1%, 165.587,0 has de 78.805,7), evidenciándose aquí (pero también en los restantes casos, como se verá) que sobre una misma superficie podía realizarse más de una labor. Por su parte, el 77,6% de las unidades (243 EAPs de esas 313) estipulaba arreglos por más de una tarea cultural para el 87,9% de la superficie trabajada por terceros (145.569 has). En el segundo, Pergamino, el 75,3% de los establecimientos del distrito (840 de 1.116) delegaba en terceros labores para el 190,7% de su superficie (524.565,0 de 275.143,1 has); mereciéndose señalar que el 74,3% de

(12) Para el análisis siguiente, remitimos al comentario incluido en la nota anterior.

los primeros (624 de 840) lo hacía por más de una de ellas para el 89,9% de la superficie contratada total (471.481 de 524.565 has). Finalmente, en Rojas el 74,9% de las explotaciones del partido (443 de 583) acordaba la realización de tareas para el 171,5% de la superficie (313.439,0 de 182.806,7 has); destacándose que el 74,9% de las unidades que contrataba (332 de 443) lo hacía por más de una labor para el 89,3% de la superficie trabajada por terceros (279.844 has de 313.439).

Cuadro 5. Provincia de Buenos Aires. EAPs totales y que contrataron servicios, y superficie total y contratada (en has), en partidos seleccionados de la Zona Agrícola Norte.

Región Agrícola Norte	EAPs con límites definidos (*)		EAPs que contrataron servicios		Porcentaje de EAPs que contratan / EAPs Totales	Superficie implantada total (en primera y segunda ocupación)		Superficie contratada		Porcentaje de Superficie contratada / Superficie implantada total
	Cantidad	%	Cantidad	%		Cantidad	%	Cantidad	%	
Total	9.910	100	5.865	100	59,2	2.422.036	100	2.882.726	100	119
Arrecifes	192	1,9	132	2,3	68,8	83.116	3,4	124.460	4,3	149,7
Baradero	208	2,1	103	1,8	49,5	64.049	2,6	91.028	3,2	142,1
Bragado	619	6,2	380	6,5	61,4	150.529	6,2	176.779	6,1	117,4
Chacabuco	760	7,7	499	8,5	65,7	156.291	6,5	200.815	7,0	128,5
Chivilcoy	699	7,1	410	7	58,7	164.052	6,8	98.991	3,4	60,3
Colón	404	4,1	313	5,3	77,5	78.806	3,3	165.587	5,7	210,1
Exaltación de la Cruz	233	2,4	45	0,8	19,3	36.309	1,5	20.255	0,7	55,8
Junín	580	5,9	293	5	50,5	130.708	5,4	100.288	3,5	76,7
Leandro N. Alem	315	3,2	173	2,9	54,9	97.142	4	94.622	3,3	97,4
Pergamino	1.116	11	840	14	75,3	275.143	11	524.565	18	190,7
Ramallo	310	3,1	197	3,4	63,5	88.465	3,7	76.859	2,7	86,9
Rojas	583	5,9	443	7,6	76	182.807	7,5	313.439	11	171,5
Salto	516	5,2	360	6,1	69,8	146.478	6	137.933	4,8	94,2
San Andrés de Giles	250	2,5	47	0,8	18,8	69.593	2,9	28.855	1,0	41,5
San Pedro	632	6,4	294	5	46,5	93.734	3,9	89.374	3,1	95,3
Resto (**)	2.493	25	1.336	23	53,6	604.817	25	638.876	22,2	105,6

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, CNA 2002.

(*) A los efectos de compatibilizar la información del cuadro, se excluyeron seis explotaciones sin límites definidos (una en Campana y cinco en Zárate).

(**) Alberti, Campana, Capitán Sarmiento, Carmen de Areco, General Arenales, General Viamonte, San Antonio de Areco, San Nicolás y Zárate.

Además, debe remarcar la alta participación que, en el total de las explotaciones que recurrían a la contratación de servicios, exhibían aquellas que delegaban en terceros la ejecución de las principales labores agrícolas: en tanto en Colón el 63,0% de la superficie (104.286 has), en posesión del 41,2% de las unidades (que ascendían a 129), era trabajada por prestadores en lo que respecta a la roturación y siembra, mantenimiento de cultivos y cosecha de granos; en Pergamino lo era el 61,1% de la extensión contratada (320.694 has), correspondiente al 41,3% de las EAPs (que sumaban 347) y en Rojas el 56,8% de la superficie (178.099 has) poseída por el 36,6% de los establecimientos (que ascendían a 162). La participación aludida cobraba mayor relevancia si consideramos que, en dichos partidos, el promedio de superficie de las unidades que contratan sólo las labores mencionadas superaba con holgura los promedios de aquellas otras que demandaban una labor (exclusivas) o más de una (combinaciones).

En el extremo opuesto se encuentran los casos de Chivilcoy y San Andrés de Giles. En el primero, el 58,7% de las explotaciones (410 unidades) concertaba labores con terceros para el 60,3% de la superficie (98.991,0 has). También aquí, los establecimientos que contrataban por más de una labor (228) poseían una mayor superficie promedio (346,6 has) que aquellos otros (182) que lo hacían sólo por una (109,7 has). En tanto, las unidades del distrito que contrataban en su conjunto las tareas de roturación y siembra, mantenimiento de cultivos y cosecha de granos, casi duplicaban la superficie (649,9 has) del total de explotaciones que efectuaban arreglos por más de una labor. Por su parte, en San Andrés de Giles, tan sólo el 18,8% de los establecimientos (47 unidades de 250) delegaba en terceros la realización de labores para el 41,5% de la superficie (28.855,0 has). Cabe mencionar que la superficie promedio de la superficie trabajada por contratistas en este partido (613,9 has) supera similar guarismo en otros, como Colón (529,0 has), Bragado (465,2 has), Chacabuco (402,4 has), Ramallo (390,1 has), San Pedro (304,0 has) o el ya visto Chivilcoy (241,4 has). En San Andrés de Giles, del total de 47 unidades que concertaban arreglos con terceros, el 76,6% (36 establecimientos) lo hacía por una labor para el 63,9% de la superficie contratada (18.451 has); en tanto, el 23,4% restante (11 explotaciones) hacía lo propio por más de una tarea para el 36,1% de la superficie (10.404 has). Cabe mencionar que sólo tres unidades contrataban las labores agrícolas principales, promediando una superficie de 863,3 has, superando el promedio de extensión laborada por terceros en el partido (613,9 has, como se dijo).

Conclusiones y consideraciones finales.

Este artículo se propuso examinar la información estadística procedente del CNA 2002 y de la RePSA bonaerense del mismo año, y comprobó que un alto porcentaje de la superficie trabajada por terceros correspondía a un porcentaje relativamente menor de establecimientos agropecuarios (el 61,7% de dicha superficie correspondía al 17,7% de los establecimientos, que poseían más de 1.000 has). Asimismo, se puso de manifiesto una alta concentración subregional, ya que el 68,1% de las explotaciones que contrataban servicios de terceros, se hallaban ubicadas en tan sólo tres Regiones Agroestadísticas (Agrícola Norte, Agrícola Sur y Mixta Oeste), que concentraban el 79,6% de la superficie trabajada por terceros y acogían al 66,8% de los contratistas, que habían fijado en ellas su domicilio. El mismo análisis nos permitió comprobar la fuerte interdependencia entre los prestadores de maquinaria y los productores agrícolas, habida cuenta no sólo de la contratación de labores por más de una labor, sino también de la importancia que asume la delegación en terceros de las tareas vinculadas a la producción de granos,

a saber, roturación y siembra, mantenimiento de cultivos y cosecha de granos. Al respecto, conviene señalar que, en algunos partidos de la Zona Agrícola Norte, la superficie contratada supera, en ocasiones con creces, a la superficie implantada total, debido a la realización de más de una labor sobre una misma superficie (aunque, como se señaló, ello también podría suceder sin que el porcentaje precitado superara el 100%).

Finalmente, si tuviéramos que definir brevemente las modalidades de relacionamiento entre los productores agropecuarios en la región pampeana y los contratistas de maquinaria, podríamos decir, siguiendo a Elias, que se constituyeron a partir de un entramado dinámico de interdependencias sociales, al que el autor se refiere con la categoría de figuración (Elias, 2008; Ramos Torre, 1999). En consecuencia, consideramos que la historia del agro pampeano puede interpretarse en función del surgimiento y consolidación de figuraciones cada vez más estrechas entre los productores agropecuarios y los contratistas de maquinaria en particular, y entre el mundo agrario y el mundo urbano en general. Ello no implica en modo alguno que la estructura de relaciones desplegada al interior de los entramados se desenvuelva como un proceso armónico, equilibrado y consensuado; por el contrario, se encuentra atravesado por una serie de tensiones subrepticias y conflictos abiertos que son estructurales a los procesos de integración de las partes en una totalidad más amplia (Elias, 1998). En palabras del autor: *“cada movimiento hacia una mayor interdependencia funcional entre grupos humanos engendra tensiones estructurales, conflictos y luchas, que pueden permanecer o no manejables.”* (Elias, 1998, p. 109). En tal sentido, el testimonio de un protagonista autorizado del período examinado, el ingeniero agrónomo Horacio C. Giberti (presidente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria entre 1958 y 1961 y secretario de Estado de Agricultura y Ganadería entre 1973 y 1974), confirmaba esa mayor ligazón entre los distintos grupos humanos, y sintetizaba con agudeza y contundencia las transformaciones acontecidas en el agro pampeano en los siguientes términos: *“Cuando yo me recibí, en 1942, el único insumo comprado de una chacra era la bolsa y el hilo para almacenar la producción. Costaba unos pocos pesos y se requería al fin del ciclo productivo. Hoy, los insumos representan al menos el 50% del costo total y se precisan desde el comienzo del ciclo productivo. Eso indica que hay un enorme cambio económico y financiero, que le da un carácter totalmente distinto al sector agropecuario, y lo hace más interdependiente de los otros sectores de la economía.”* (Clarín, 9 de febrero de 2003, p. 24).

Bibliografía consultada.

- Azcuy Ameghino, Eduardo (2005). La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias: evidencias estadísticas en algunos países seleccionados y problemas de teoría e historia. Ponencia presentada a las Cuartas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 9-11 de Noviembre de 2005.
- Barsky, Osvaldo (1992). “Explotaciones familiares en el agro pampeano: procesos, interpretaciones y políticas”. En: Barsky, Osvaldo; Lattuada, Mario; Mascali, Humberto y otros. Explotaciones familiares en el agro pampeano/1. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- Baumeister, Eduardo (1980). Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera. La figura del contratista de máquina. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Documento de Trabajo Nro. 10, Buenos Aires.
- Clarín (fechas citadas).
- Elias, Norbert (2008). Sociología fundamental. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Elias, Norbert (1998). “Los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación”. En: Historia y Sociedad, Nro. 5.
- Garbers, Ricardo E. (2016). El Contratista Rural en la Argentina: empresario eficiente y tenaz del sector agropecuario. Ponencia presentada a las XIII Jornadas Nacionales y V Internacionales de Investigación y Debate “Sujetos Sociales y Territorios Agrarios Latinoamericanos”. Universidad Nacional de Quilmes, 27 al 29 de Julio de 2016.
- Hanickel, Guillermo; Marra, Rita y Lombardo, Patricia (2014). “La importancia de los costos operativos en la toma de decisiones de los contratistas de servicios de maquinaria: el caso de la provincia de Córdoba”. En: Revista Agronomía & Ambiente. Nro. 34 (1-2), Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2006). Censo Nacional Agropecuario 2002. resultados generales. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires (publicado en CD Room).
- Lódola, Agustín (2008). Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Naciones Unidas, Santiago de Chile, Documento de proyecto.
- Lódola, Agustín y Brigo, Rafael (2013). “Contratistas de servicios agropecuarios, difusión tecnológica y redes agroalimentarias: una larga y productiva relación”. En: Anlló, Guillermo; Bisang, Roberto y Campi, Mercedes (Coords.). Claves para repensar el agro pampeano. Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUdeBA), Buenos Aires.
- Lódola, Agustín y Fossati, Román (2003). Servicios agropecuarios y contratistas en la provincia de Buenos Aires. Régimen de tenencia de la tierra, productividad y demanda de servicios agropecuarios. Ponencia presentada a las Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 5-7 de Noviembre de 2003.
- Lódola, Agustín y Fossati, Román (2004). Servicios Agropecuarios y contratistas en la provincia de Buenos Aires. Régimen de tenencia de la tierra, Productividad y Demanda de Servicios Agropecuarios. Universidad de Belgrano, Documento de Trabajo Nro. 115.
- Lombardo, Patricia; García, Mabel; Marra, Rita y Stadler, Soledad (2013). Caracterización de los contratistas de maquinaria agrícola en el partido de Pehuajó (provincia de Buenos Aires). Ponencia presentada a las Octavas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 29-31 de Octubre y 1º de Noviembre de 2013.
- Makler, Carlos A. (2017a). “Materiales históricos y presentes para el estudio del contratismo de maquinaria agrícola en la Argentina”. En: Bisang, Roberto y Pierri, José (Compiladores). Problemas actuales y perspectivas futuras de la producción y co-

- mercionalización de granos. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.
- Makler, Carlos A. (2017b). “Elementos históricos y contemporáneos para un estudio del contratismo agrícola en la Argentina”. Ponencia presentada a las X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 7-10 de Noviembre de 2017.
- Neiman, Guillermo; Blanco, Mariela y Neiman, Melina (2013). La prestación de servicios en la agricultura pampeana. Evolución y cambios recientes. Ponencia presentada a las Octavas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 29-31 de Octubre y 1º de Noviembre de 2013.
- Pozzolo, Oscar; Ferrari, Cecilia y Moltoni, Luciana (2013). Caracterización de la empresa de servicios de cosecha en la provincia de Entre Ríos. Ponencia presentada al XLII Congresso Brasileiro de Engenharia Agrícola – CONBEA 2013. Fortaleza, Brasil, 4 al 8 de agosto de 2013.
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2005). Relevamiento Provincial de Servicios Agropecuarios 2002. Presentación de resultados. (Disponible online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).
- Ramos Torre, Ramón (1999). “Del aprendiz de brujo a la escalada reflexiva: el problema de la Historia en la Sociología de Norbert Elias”. En: Cuadernos del CISH. Vol. 4, Nro. 5.
- Rivarola, Andrea D. V.; Maldonado, Rita A. y Otero, Ricardo O. (2007). Participación, tipología y nivel de asociación gremial de los contratistas rurales. Estudio de caso de un sector de la pampa cordobesa. Consecuencias socioterritoriales. Ponencia presentada a las Quintas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 7-9 de noviembre de 2007.
- Stadler, Soledad; Bertella, Eugenia; Lombardo, Patricia y Botta, Guido (2013). Los contratistas de servicios de maquinaria agrícola en el departamento de Quemú-Quemú – La Pampa. Ponencia presentada a las Octavas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 29-31 de octubre y 1º de noviembre de 2013.
- Tort, María Isabel (1983). Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Documento de Trabajo Nro. 11, Buenos Aires.